



PASAREMOS

órgano de la 11.^a división

AÑO II

MADRID, 5 DE ABRIL DE 1937

NUM. 15

EDITORIAL

Madrid sigue siendo el campeón de la guerra de la independencia española; pero no por eso nosotros, combatientes del centro, sus defensores directos, podemos olvidar el alto ejemplo que están dando nuestros compañeros que luchan en los frentes del Norte y en el sector de Pozoblanco, del frente Sur.

Desde los llanos de la Alcarria y desde las orillas del Jarama nosotros saludamos a los valientes camaradas del Norte y de Pozoblanco.

Además, aseguramos que su espíritu combativo se verá apoyado en breve por el nuestro, pues estamos dispuestos a repetir las gloriosas jornadas de Guadalajara cuantas veces sea preciso.

Hace ya tiempo que hemos abandonado la consigna de «No pasarán» para sustituirla por esta otra: «¡Pasaremos!». Lo cual quiere decir que hace ya tiempo nuestro espíritu militar, de puramente defensivo ha pasado a ser ofensivo.

Desde nuestros frentes estamos dispuestos, no sólo a defender Madrid, a impedir que los fascistas pasen, sino a asesaltar el golpe definitivo.

Nuestro Ejército se ha ido formando despacio, pero seguramente. Primero había únicamente compañías y batallones, y ahora tenemos magníficas divisiones y cuerpos de ejército. Antes nos defendíamos; ahora atacamos.

El espíritu de ofensiva debe estar en nuestro corazón como una preciosa conquista realizada a costa de nuestro trabajo y nuestra sangre.

Preparémonos todos para el gran combate con que aplastaremos definitivamente a la canalla fascista.

Nuestro Ejército está limpio, brillante, preparado. Cada vez existe una mayor unión entre la vanguardia y la retaguardia; la España leal es un bloque monolítico.

Frente a ella el fascismo vacila; de nada le han servido sus fáciles victorias de los primeros momentos, conseguidas a costa de vender la independencia de la patria. Su retaguardia es un infierno de crímenes, de contradicciones, de asechanzas y rivalidades.

Podemos asegurar que una vez rota con nuestro vigoroso puño ofensivo la corteza de la estupidez y del aventurerismo mercenario, que es el que se enfrenta con nosotros en los campos de batalla, la España fascista se derrumbará como lo que es, como un cuerpo podrido y falto de base.

Hoy más que nunca: ¡PASAREMOS!

El espíritu ofensivo

Nuestras victorias en el frente de Guadalajara han sido las que marcan la fecha de una nueva etapa en nuestra lucha, y que han dado una nueva moral a nuestro Ejército en todos los frentes de combate, que se reflejan en las últimas victorias en el frente del Sur, y el castigo duro infligido al enemigo en el frente de Aragón.

Nuestro Ejército, forjado en trayectoria de ocho meses de guerra, ya no teme al enemigo; hay ya en nuestros soldados un nuevo espíritu de lucha, la idea de no perder mucho tiempo esperando a que el enemigo ataque, sino el deseo de atacar ellos.

Después de lo sucedido en la Alcarria, donde se vio prácticamente lo que significan las tropas fascistas cuando nuestros soldados atacan con brío, nadie no sólo puede dudar de la victoria, sino que cada uno piensa que atacando en todos los frentes

con arrojo, ésta no sería muy lejana. Hay un refrán que dice que así que da primero da dos veces, y esto se puede aplicar a la guerra.

En la retaguardia del enemigo surgen serios conflictos para ellos; nadie ignora la importancia de los últimos éxitos y que en varias regiones hay guerrillas de hasta quinientos hombres que molestan bastante. En la nuestra se va avanzando más la ligazón entre el frente y la retaguardia, se aumenta la producción, se acentúa el glorioso movimiento estajanovista. Nuestra situación es ventajosa, pero nosotros no debemos esperar a que el enemigo nos ataque para contestarle, sino atacar nosotros antes, aprovechar este entusiasmo que hay en los frentes para una ofensiva inmediata.

La organización de las reservas, que se está incorporando al Ejército, debe intensificarse hasta el máximo,

para evitar que fuerzas que son combativas a toda prueba sean las que tengan que estar en todos los sitios.

Debe aprovecharse el nuevo espíritu de ofensiva de nuestros soldados para obtener pronto nuevas victorias. La ofensiva es para la División no ya un deber, sino un derecho, el cual nos hemos ganado, pues nosotros hemos contribuido en gran medida, contentiendo los ataques del enemigo en el Jarama y en Guadalajara, a crear las condiciones favorables para ella.

SANTIAGO ALVAREZ
Comisario de la División

Carta de un veterano a un soldado de nuevo ingreso

Camarada Marcelo: Contesto a tu carta dándote la bienvenida por tu incorporación al Ejército Popular. Me dices que sientes deseos, como español, de librar a nuestra patria de la ignominia extranjera. Lo sé. También sé que eres valiente y que empuñarás el fusil con el coraje necesario.

Yo, como tú sabes, llevo ya ocho meses. Fui voluntario a las Milicias. No te digo esto como reproche, ni mucho menos. Entonces fuimos los que estábamos afiliados a organizaciones y partidos políticos. Hoy, como tú sabes mejor que yo, pues has leído más, luchamos para arrojar de nuestro suelo a los invasores, por la libertad y la independencia de España. Esto quiere decir que todos los españoles debemos sentirnos orgullosos de poder coger un fusil; que todos los españoles que aman a su patria deben luchar para librar a ésta de la invasión extranjera. Y tú, como español, vas a empuñar ahora el fusil. Por eso no me extraña tu impaciencia.

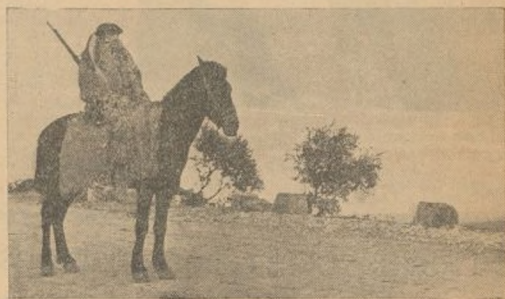
Como veterano, te voy a dar un consejo: en la guerra no hay que ser impaciente, sino tranquilos, serenos, saber dominarse los nervios. Esto lo sé yo por experiencia propia. Tú también lo irás aprendiendo con el tiempo.

Si te destinan a mi compañía procuraré enseñarte todo lo que la guerra me ha enseñado a mí. Escucha siempre los consejos de los veteranos; la guerra nos ha enseñado muchas cosas en estos ocho meses y medio. Sé muy bien, porque te conozco, que lo harás así; que serás un verdadero soldado del Ejército Popular, que está reconquistando el suelo español y forjando la independencia de España.

Saludos antifascistas de tu camarada

TOMAS

Romancillo del viento alcarreño



El aire que respira
Guadalajara
naciones estremece,
pueblos levanta.

Nublada truena Europa,
nublada tiembla Italia
con las nubes que lleva
el viento de la Alcarria;
nublada está la vista
del último pirata;
su mandíbula tiembla,
el pulso se le acaba;
con gesto de barítono
a todos amenaza.
Y España se le ríe
ante sus mismas barbas.

El aire que respira
Guadalajara
naciones estremece,
pueblos levanta.

El aire de meseta,
el aire de montaña,
por las fronteras entra,
por las ciudades pasa,
penetra en los salones
de turbia diplomacia,
barre los protocolos,
quita las telarañas,
despelleja razones,
enronquece gargantas;
en los mismos bigotes
se hielan las palabras
de los que representan
a gigantes de papá.

El aire que respira
Guadalajara
naciones estremece,
pueblos levanta.

Los vientos que recorren
las mesas de la Alcarria
la primavera anuncian
para el pueblo de España;
el olor de las flores
de tierra conquistada
despierta corazones

y levanta esperanzas;
docenas de cañones
y millones de balas
cantando nos entrega
el aire de la Alcarria.
Oro trae el Henares,
oro y voces de España
que vuelan como el viento,
que corren como el agua,
que arrastran inquietudes
y los soles preparan
de días de victoria
en tierras castellanas.

El aire que respira
Guadalajara
naciones estremece,
pueblos levanta.

JOSE HERRERA PETERE

Méjico ratifica su deseo de seguir ayudando al pueblo español

Méjico, como el gran pueblo soviético, se encuentra incondicionalmente al lado del pueblo español. Méjico ha hecho público su deseo de seguir ayudando, moral y materialmente, al Gobierno legítimo de la República española, agredido por los Estados fascistas de Alemania, Italia y Portugal, en convivencia con un grupo de traidores españoles.

Hace unos días el Gobierno de Méjico ha remitido una nota a la Sociedad de las Naciones, en la cual ratifica su inequívoca decisión de continuar ayudando al Gobierno legítimo de España, de acuerdo con las normas del Derecho internacional.

Con esta nota, el pueblo mejicano rechaza la política de pasotismo del Comité de No intervención, que sólo favorece con su estúpida tolerancia a los Estados fascistas agresores. Es a la vez un serio reproche moral para las democracias europeas en un conflicto que amenaza a la paz del mundo. Méjico, pues, declara su amistad al pueblo español.



«Morateño», ejemplo de abnegación y trabajo, enlace motorista de nuestra división, falleció hace muy pocos días a consecuencia de un accidente en la carretera. Este hecho nos ha privado de un buen compañero.

Su valor y su disciplina le hicieron popular entre nuestros combatientes.

Ni el frío, ni el agua, ni el peligro, jamás le hicieron dudar en el cumplimiento de su deber; antes al contrario, la alegría que se dibujaba en su cara era el espejo de la infatigable juventud que con su sangre nos marca el camino de la victoria.

Ejemplo de juventud, el mejor honor que te podemos rendir es prometer continuar el camino que tú nos has marcado.

En los pueblos reconquistados

Permanecemos sólo breves instantes en el Estado Mayor, los cuales aprovechamos para cambiar unas palabras de saludo con Lister, con el comisario de la 11 División, camarada Carlos, y con Santiago Álvarez, comisario de la Segunda Brigada.

Salimos hacia Gajanejos y por la carretera observamos señales de la huida desordenada de las tropas invasoras, pues lo mismo la carretera que los campos se hallan materialmente cubiertos de restos de material bélico abandonado por los italianos en su precipitada fuga ante el empuje arrollador e incontinente de nuestro victorioso Ejército. Tractores, camiones, tripodes de ametralladora, cajas de munición y de bombas, y eso que, según nos dicen, la casi totalidad del botín ha sido ya recogido.

En el pueblo, desde el que se domina el valle de Utande, en el que está enclavado el pueblo del mismo nombre, y que también ha sido reconquistado para la República, charlamos con un campesino que nos da detalles de la ocupación de la aldea por las tropas de Mussolini, que al no ser abiertas de grado las puertas lo conseguían por la fuerza, derribándolas.

Nos dice que su júbilo fue inmenso al entrar las tropas leales, y que será un recuerdo imborrable en su vida.

Una batería fascista que estaba colocada en las cercanías de donde está emplazada una nuestra, se acallada en pocos momentos por los ciertos disparos de otra batería leal.

Desde allí nos dirigimos a Brihuega, y a ambos lados de la carretera vemos las alambradas que habían co-

locado para impedir el avance de nuestras tropas, y que han sido ineficaces para el fin que fueron aplicadas. Se ven por todo el campo cientos de parapetos de piedra, tras los que se guardaban los «bombins» del señor Benito, así como los sitios en que habían tenido emplazadas las numerosas ametralladoras de que disponían. Todavía se ven algunos cadáveres de italianos tendidos en el campo, pues ha sido tan enorme la cantidad de bajas que han sufrido que no han podido ser recogidos todos.

A la misma entrada del pueblo ya se ve que por allí ha pasado el fascismo: humildes hogares destruidos por la aviación negra, tiendas con señales inequívocas de saqueo, letreros en las paredes con vivas a Franco y Mussolini. En las calles, camiones abandonados, con rótulos denominativos, como «Inefable-7.º Grupo Bandiera», pruebas irrefutables de la decadencia y cinicia ayuda que el fascismo extranjero presta a los rebeldes, y que demuestra al mundo la justicia de la causa sagrada que defiende el pueblo español, que combate para liberar a la Patria de la dominación extranjera.

Pasan en vuelo rasante, sobre los tejados, tres cazas de nuestra gloriosa aviación, que se dirigen hacia el campo enemigo, para observar las concentraciones y disolverlas.

Es admirable e impresionante el espíritu combativo que, unido a la alta moral, tienen nuestras tropas; hacen que, sobreponiéndose a la agotadora labor que pesa sobre ellos, no tengan más que una preocupación: avanzar.

CON MUSICA DE TANGO...



Un tropezón cualquiera da en la vida

Por LORENZO (del 2.º Batallón).

EL ARTE DE LA GUERRA

(Continuación.)

PROTECCION DEL FUEGO

¿Qué debe tenerse presente para la elección del obstáculo o accidente que proteja el fuego del adversario?

La influencia de las trayectorias de los proyectiles a las distintas distancias.

a) DE INFANTERIA.

¿Qué características tiene la trayectoria de las armas rasantes?

a) CON RELACION A LA RASANTIA DEL TIRO.

1.º A pequeñas distancias de la trayectoria es RASANTE. Se eleva poco a poco sobre el suelo.

2.º A medida que se aumenta la distancia del tiro, la trayectoria se eleva y curva.

A corta distancia la trayectoria es rasante. La bala de un tirador cuerpo a tierra, que dispara a 400 metros, no se eleva más de medio metro sobre el suelo. Un pequeño obstáculo o desnivel del terreno de escasa altura basta para abrigarse.

b) CON RELACION A LA PENETRACION.

A medida que aumenta la distancia la penetración disminuye.

La penetración de la bala de fusil Mäuser es la siguiente:

Distancia en metros	Penetración en centímetros
0-100	0-1
100-200	0-1
200-300	0-1
300-400	0-1
400-500	0-1
500-600	0-1
600-700	0-1
700-800	0-1
800-900	0-1
900-1000	0-1

¿Qué obstáculos conviene, en consecuencia, elegir?

1.º A distancia pequeña, basta para protegerse que el obstáculo tenga la altura necesaria para cubrir el cuerpo en la posición de tendido.

Necesita, en cambio, tener espesor suficiente para protegerse del fuego.

Debe, por lo tanto, elegir una piedra, muro, parapeto, árbol grueso, cuneta, etc.



2.º A grandes distancias elegir obstáculo alto, acercándose a él lo más posible, sin extender las piernas en sentido del fondo. No se precisa gran espesor de la masa protectora.

Para que un abrigo de tierra vegetal proteja un fuego a menos de 400 metros ha de tener un espesor mínimo de un metro; a más de 400 metros basta con que tenga medio metro.

Si la tierra es arcillosa debe aumentarse el espesor y disminuirlo si la tierra es arenosa o pedregosa. Para que un árbol proteja de los fuegos de frente ha de tener el espesor de un hombre.

¿De qué otros efectos de las balas se debe proteger?

De los efectos del rebote.

¿Qué son rebotes?

Cuando una bala tropieza con un objeto duro (piedra, metales), e incide en ellos con una determinada inclinación, no cae al suelo, sino que cambia de dirección y puede incluso caer detrás de ciertos obstáculos, hiriendo a los que se encuentren resguardados en ellos.

(Continuación)

¡LIMPIEZA!

¡No desperdiciéis un solo minuto! Aprovechar el tiempo libre para cuidados de vuestro aseo personal. Limpieza es salud.

No sólo vuestro cuerpo y vuestra ropa, sino la trinchera o el puesto donde estáis; es preciso que se limpien diariamente. Los restos de comida, que al pudrirse son vivero de microbios; los papeles, todo, en fin, debe ser eliminado por vosotros de los sitios donde tengáis que habitar.

Además de vuestra comodidad y de que alejéis peligros, conseguiremos un Ejército sano y pulcro, que sea un modelo por su presentación y por su cultura.

TROPAS ITALIANAS

Las divisiones italianas invaden nuestro territorio de una forma abierta y descarada, como lo prueban irrefutablemente los cientos de prisioneros que han caído en nuestro poder en los combates que se están llevando a cabo en el sector de Guadalajara, cuyos prisioneros, perfectamente documentados, dan a conocer al mundo la invasión descarada de una nación que, sin habernos declarado la guerra, nos la hace; mientras tanto se sigue discutiendo la «No intervención», y continúa la farsa del proyecto del control, ante el cual la España republicana protesta enérgicamente, por lo que dicho proyecto va a ser llevado a discusión ante la Sociedad de las Naciones. Todos sabemos lo que esto significa: mientras en el Gabinete ginebrino se invierten meses enteros en discutir aquello que no da lugar a discusión, la guerra sigue su curso y continúa la ayuda de los países fascistas a la reacción española. Tenemos bien palpable y latente aún el caso de Abisinia, en cuya guerra no se respetaron ni aun las Embajadas extranjeras, que fueron blanco de la aviación italiana; todos estos atropellos se esparcían por el mundo mientras continuaba sus discusiones el órgano diplomático, y el país etíope iba cediendo palmo a palmo, en una lucha desigual, su territorio a la esclavitud fascista. Por eso Mussolini, envanecido con la victoria de sus huestes en Abisinia, se cree ya también futuro emperador de España y nos envía sus tropas, violando todas las leyes diplomáticas.

Pero así como el pueblo español supo cortar la carrera triunfal de aquel genio de ambición que se llamó Napoleón I, infligiéndole la derrota más grande que registró la historia de aquel siglo, hoy los soldados del Ejército Popular, forjadores de una nueva España, se enfrentan con las bien armadas divisiones italianas, consiguiendo sobre las mismas una gran victoria, que nos hace conocer la huida más cobarde y vergonzosa que hemos presenciado en el transcurso de nuestra guerra.

Nos cabe el orgullo de que nuestra gloriosa división haya sido la que primeramente ha demostrado a las «camisas negras» que los leones del pueblo libre saben enseñar los dientes cuando pretenden arrebatarnos su libertad.

Adelante, pues, en nuestro avance hacia la victoria definitiva y dispuestos siempre a contener la acometida de la bestia herida que en sus astrosos intentos clavar aún sus garras.

CARMEN SALVADOR

TODOS LOS TROFEOS DE GUERRA DEBEN SER ENTREGADOS AL COMISARIO DE LA DIVISION



LACALLE.—Frente del Jarama.

Tu trabajo está muy bien. Manda más a menudo. No se dió en el número anterior por exceso de original.

Te podemos nombrar correspondiente de tu batallón. Mándanos tu nombre y batallón donde estás, con dos fotos para el carnet.

EL TELEFONO DE NUESTRA IMPRENTA ES EL NUM. 15558

IMPRENTA PASAREMOS

NUESTRA GLORIOSA MARINA



El mar, como el aire, para el pueblo. Fuera los invasores de nuestra tierra, por obra del Ejército leal; limpio el aire de traidores, por obra de nuestra aviación; lejos de nuestras costas los piratas, por obra de nuestros barcos. Ejército, Aviación y Marina exterminarán a los que vendieron España y a los que pretendieron hacer negocio a costa del pueblo español.

Selección humorística

Se ha publicado en los periódicos que el ex general Franco—su patronímico es ya un sarcasmo—se ha comprometido a entregar, durante treinta y cinco años, 110.500.000 toneladas de hierro!, en pago de la ayuda que le presta Hitler.

Nos parece mucho hierro, y no sabemos si podrá efectuarse este pago.

¿Y si termina en prisión, o muerto, o en el destierro, el autor de la traición?

Tendremos que quitar hierro.

Por cierto que, sin pacto ni convenio, en los campos de batalla ha hecho nuestro Ejército un buen acopio de hierro, plomo y otros metales. Se lo han dejado «generosamente» los italianos, valedores también del desacreditado «generalísimo» de los «nacionales».

¿Pensarán desquitarse con las entregas ofrecidas?

Con el pueblo no se juega; al pueblo no se le engaña, y ocurrirá en toda España lo que ha ocurrido en Brihuega.

Radio Sevilla ladra la noticia de que la Semana Santa ha sido presenciada por millones de extranjeros. «Nunca se ha visto—dice—, ni se verá, tanta afluencia de no patrios.» Esto sí que es una verdad contundente:

Italianos, a millares; alemanes, ídem, ídem, y creo que todos piden que los lleven a lugares donde los rojos no tiren.

Según un telegrama dirigido al «Daily Telegraph» por la Agencia Havas, parece que en la retaguardia fasciosa no existe armonía. Los Estados Mayores italiano y español no se entienden. Los españoles y los moros se querellan abiertamente contra los italianos, echándose mutuamente la culpa de las derrotas sufridas, mientras los alemanes permanecen a distancia, despreciando a todos.

Se echan en cara sus yerros, y no nos extraña nada. ¡Estos traidores son perros, y de la misma camada!

CARTA DEL FRENTE

El primer batallón de la 2.ª Brigada

El batallón José Díaz—hoy el Primero de nuestra Segunda Brigada—es uno de los batallones de nuestra División que siempre está en el puesto que se le designa: un batallón compuesto en su mayoría de campesinos andaluces, de hombres que vivían bajo el yugo del terrateniente, del explotador secular de los humildes trabajadores que en jornadas de sol a sol, curvadas sus espaldas sobre la tierra, regaban diariamente con su sudor los campos que para ellos sólo servían para dejar su juventud y su vida, mientras en su hogar sus pequeños lloraban de ham-

bre y de frío. Estos hombres, que han empuñado un fusil cuando los traidores se sublevaron contra el Gobierno de la República, son hoy soldados disciplinados y valientes; en decenas de combates se han batido como héroes.

Durante los combates de estos días en el frente de Guadalajara ellos fueron también, al lado de todos sus compañeros de la Segunda Brigada, los que derrotaron a las divisiones de Mussolini y conquistaron pueblo y kilómetros de campo para nuestra España.

A pesar de que su comandante, Palanco, el jefe valiente y querido por todos sus soldados, estaba herido desde los combates del Jarama y no estaba con ellos, no han olvidado un momento que son un batallón de la 11 División, y esto es lo suficiente para que cada soldado sea un héroe.

Ahora, al volver a su lado su querido Palanco, los muchachos del José Díaz sabrán, bajo su dirección, honrar aún más a nuestra gloriosa División, al Ejército Popular y al pueblo español, que lucha por su independencia nacional.

PABLO CUEVAS
De la Compañía Especial

De un discurso de Carlos J. Contreras

(Conclusión)

UN EJÉRCITO POLÍTICO

Y es un Ejército político. También la guerra es un hecho político. Pero esto no lo decimos nosotros; lo dijo el mismo viejo general que cité antes, y lo dijo hace más de un siglo: «La guerra es la simple continuación de la política con otros medios. Así vemos, pues, que la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios.» ¿Es claro? De otra manera estaremos obligados también a discutir una teoría absurda, o sea que se puede hacer política sindical sin sindicatos. ¡O que se puede hacer una política de Frente Popular en España sin un Gobierno de Frente Popular!

NUESTROS GRANDES CAPITANES

Quiero terminar tocando un punto que interesa a todo el pueblo español. El problema de los nuevos jefes militares, de los hombres que en la práctica de la guerra han aprendido a conducir hombres. Hay una desconfianza hacia estos hombres entre algunos. Nosotros creemos firmemente en la capacidad creativa del pueblo. Un pueblo que crea un ejército crea también sus jefes. Y a nuestra guerra, si no hubiera creado sus capitanes, le faltaría algo importante. Pero los creó a centenares, a millares. Muchos firmes, valientes, tesacos, decididos, queridos por sus soldados. Estos muchachos trabajan bien con los militares leales que han estudiado en las academias. Se respetan mutuamente. Hay alguien que piensa que para ser general es necesario tener una cultura enorme, archisuperior, fantástica.

Pero yo quiero destruir esta opinión refiriéndome a nuestro viejo general muerto hace más de un siglo; un general verdaderamente inteligente: el general Carlos Von Clausewitz. «Ello explica la rápida formación de grandes capitanes y por qué un general en jefe no es un sabio. En realidad, es tan indispensable este resultado de nuestro estudio que cualquiera otro nos haría desconocer de su verdad. Sólo así se explica la frecuencia con que han aparecido en la guerra y en sus puestos más elevados, aun como generales en jefe, hombres que hasta entonces orientaban su actividad en dirección completamente distinta: así se explica también que los más grandes capitanes no hayan salido nunca de oficiales enciclopédicos, casi sabios, sino que la mayor parte tomaban todas sus disposiciones sin fundarlas en una gran suma de conocimientos.

Por eso debemos burlarnos, como de ridículos pedantes, de aquellos que

Campaña contra el piojo

Miliciano, soldado antifascista: ojo al enemigo que tú creas pequeño y que, sin embargo, guerras hubo en que llegó a diezmar sus ejércitos. Tal



sucedió, por ejemplo, en los servicios donde el tifus exantemático, la terrible enfermedad que transmite el piojo, hizo más víctimas que las balas enemigas.

Te preguntarán qué puedes, qué de-

bes hacer para luchar contra este enemigo que tan negro pintamos. Bien sencillo. Ante todo, conocerlo. Saber sus madrigueras. Darse cuenta de cómo ataca, de cómo se protege. Y luego, vencer a este enemigo también.

Seremos tu guía en la lucha que vas a sostener al el pequeño-grande enemigo se presenta de improviso. Si tal suceso lo podrás conocer por un piojo en tu cuerpo cabelludo, en tus regiones genitales recubiertas de vello, en el restante del cuerpo, en fin, aunque más rara vez.

El atacante en las partes corporales primeramente citadas es pequeño, incoloro. El otro, más grande, conocido. Con sus múltiples patas, el piojo de la cabeza y de los vestidos, la ladilla de las partes pudendas, son inconfundibles.

Te pica. Debes evitarlo. Después de leer esto lo debes evitar. Si te descuidaste, ráscale; pero búscalo en sus escondrijos: el pelo, los pliegues de las ropas interiores, y maldícelo. De encontrarlo, sólo eso podrás hacer, pues aunque lo mates él ya habrá dejado sus explosivos en tu cuerpo. ¿Cómo? En forma de huevecillos o lindres que, sujetas a los cabellos por una sustancia aglutinante, están dispuestos a reproducirse y reproducirse, y así hasta que vosotros curéis. Igual que con el otro enemigo.

Querer pronto. Por vosotros y por los camaradas vecinos.

Además, ¡es tan sencillo! Os bastará para ello, si aún no fuisteis atacados, privarles de guardias, de trincheras. Guardias, trincheras que tienen—ya lo sabéis—en vuestro pelo, en vuestra barba, en vuestras prendas íntimas. ¡Fuera belambres y, sobre todo, fuera barbas! Pensad que, además de ser poseedores de estas antiestéticas barbas, por ellas tal vez pueda un tifus exantemático hacer estragos en vuestras filas.

Si ya fuisteis invadidos por el antipático y peligroso huésped no necesitáis ser evacuados. Un peluquero y unas mudas interiores pueden seros prontamente facilitados. Ellos harán la limpieza primera y más importante en las filas «fascistas exantemáticas».

La complementarán la aplicación de una pomada de mercurio que os facilitará vuestro médico y que, aplicada sobre el sitio atacado, cegará la triquetra del piojo que aún quede «chacándose» el loco, inutilizándole. A falta de pomada, un poco de bencina o xilol, o petróleo, rebajados con alcohol, será también eficaz para derrotar un enemigo pequeño, pero ¡no lo olvidéis!—capaz de diezmar ejércitos.



En el Norte se combate con gran intensidad, y ¡ay, fascista!, también en el Sur. Ya no hace falta más que combatir a los fasciosos también por el Este para que por el Oeste los echemos al océano Atlántico.

Los militares italianos y españoles no se entienden; lo único que saben decir juntos es ¡Arriba España!, mientras los «camisas negras» guían pícaramente el ojo izquierdo.

A nosotros nos queda por hacer el esfuerzo supremo. A los fasciosos les queda por hacer la carrera suprema. Todo es supremo en estos momentos.

En el Sur, los fascistas querían conquistar minas de azogue, pero lo único que han conquistado son grandes cantidades de plomo «en bruto», de los que disparan nuestros fusiles y ametralladoras.

Parece que el doctor Marañón ha sufrido algunos incidentes en Montevideo. Los estudiantes de Medicina le llamaban «el doctor Marrañón». Por nuestra parte, de acuerdo.

Los fascistas dicen que cuando ven un moro hacen una reverencia, como si fuese un rey. Para los fascistas el caso es hacer reverencias, sea a quien sea: levantar la mano y doblar el espinazo.—P.

LA VIDA EN LAS TRINCHERAS

Los azares de la guerra, con los desvelos naturales en la trayectoria de las operaciones, habían aconsejado al mando una retirada a posiciones más seguras. Juan Rubio, soldado entusiasta de la causa antifascista, lo hizo a regañadientes, pero volvía a cada paso su fusil contra los traidores. Rubio no podía más. Habían pasado muchas horas desde la última comida y sus energías flaqueaban; las explosiones, envolviéndole en polvo, le resacaban la boca. Fué el último en iniciar el repliegue, y la distancia que le llevaban sus camaradas era considerable, pero no se resignaba por ello a dejar inactivo su fusil en cuanto llegaba a un sitio propicio donde parapetarse. Había tomado una resolución: de no poder unirse con sus compañeros, antes que le atrapasen prefería dar fin a su vida; no quería vivir sojuzgado por traidores. La sed oprimía su garganta y agotaba su resistencia. El resurgir de sus energías lo cifraba únicamente en un trago de agua. De pronto, una esperanza de salvación con la que ya no contaba, le demandó lo que tanto ansiaba.

Rubio humedeció sus labios con una gota que le dejó tan sólo la insalvable sed del compañero. ¿Le dejaría abandonando a su suerte, a merced de la bayoneta italiana que le rematará? Un escalofrío de repugnancia a este pensamiento y de horror ante la escena que preveía, hizo vibrar todo su ser, dándole unas energías surgidas al conjuro de la solidaridad de los trabajadores. La llama del ideal, cuando las fuerzas le faltaban para salvarse a sí propio, y cuando pensaba cortar su vida, agotada y maltrecho, el sentimiento fraternal de salvar a un compañero le hizo cargar con él a sus espaldas.

¡Así son los soldados del pueblo. Valor, sacrificio, voluntad.

NUESTRA GLORIOSA AVIACION



Es un avión leal, dueño y señor del aire. A su vista, los pájaros siniestros, asesinos de mujeres y niños, huyen vergonzosamente. Si alguna vez se ven obligados a aceptar combate, salen maltrechos de la lucha con nuestros héroes del aire. ¡Vivan los aviadores del glorioso Ejército del pueblo!

PASAREMOS

Cada batallón debe buscar el padri-
nazgo de una fábrica y tener corres-
pondencia con las brigadas de choque.
Así enlazaremos más el frente con la
retaguardia.

Nota internacional

El Gobierno legítimo de España ha presentado una nueva nota, una nueva denuncia de violación de la "No intervención", por parte de Italia. Otra más. La voz de nuestro Gobierno legítimo debe estar ya roncando de tanto alegar razones y razones ante las sordas—por cobardía—democracias occidentales.

Pero no se crea que se pierde el tiempo con esta táctica: la razón va abriéndose poco a poco el paso, sobre todo si va apoyada por las victorias de nuestros frentes.

En un par de semanas la situación internacional ha mejorado para nosotros más que durante todo el transcurso de la guerra. Esto se debe a dos razones: a la inteligente gestión de nuestro ministro de Estado y a nuestras victorias en los frentes. Sobre todo, a éstas.

Apoyemos, pues, esta nueva denuncia del Gobierno con nuestro espíritu de ofensiva y lucha en los frentes, para que a los fascistas no les quede la menor duda de que la victoria está con nosotros en todos los terrenos.

¡LIBERTADO!

Clarean las primeras luces de una aurora primaveral. Detrás, muy detrás de nuestros parapetos, comienzan a recortar sus siluetas los montes parduzcos.

Los hombres, tendidos en las trincheras, duermen un sueño cansado. La guardia vigila, ojo avizor, allí, enfrente, donde otros ojos de mirada turbia vigilan nuestros movimientos.

Un ruido sordo al principio llega hasta al camarada que guarda el parapeto. El fusil preparado por encima de él. De pronto, de entre unos chaparros, surge la silueta inconfundible de un hombre. Y una voz rasga el aire: «¡¡Hermanos!!» Y hay en ella tanta emoción, tanta sinceridad, que aquel que oteaba la pieza para no errar el tiro salta del parapeto para fundirse con el que llega en un abrazo fuerte, estrecho. Y así, con lágrimas de emoción en los ojos, les sorprenden los camaradas que antes dormían. Ante tanta nobleza permanecen mudos. Una ráfaga de ametralladora mal dirigida rompe la belleza del cuadro. Saltan el parapeto y, una vez repuestos, cuenta él. El liberado. Yo lo miro. Es joven. Fuerte. Viste mal.

Era marino allí en su tierra. Ferrol. Está asombrado. En su cara se pintan las más diversas emociones.

Por una casualidad del Destino sus ojos, cuando abandonó el infierno que a su espalda dejaba, fijáronse, pusieron proa a un parapeto escogido al azar, donde detrás palpitaban los corazones de muchos gallegos.

Comisarios, más colaboración

¿Habrá necesidad de escribir y hablar más a los camaradas comisarios sobre este tema? Yo lo considero una necesidad el tener que insistir reiteradas veces sobre una cosa que hemos tratado en infinidad de nuestras reuniones, donde todos hemos reconocido la importancia tan grande que tiene el que en nuestro periódico sea reflejada toda la vida, actuación y deficiencias que tienen y existen en nuestras respectivas unidades. Todos hemos convenido que el periódico es un medio de educación y orientación de nuestros soldados; pero lo cierto es que no todos cumplimos como debemos para que nuestro trabajo como comisarios sea más perfecto.

Si estamos de acuerdo en que el periódico es de la División y debe en todos los aspectos reflejar la vida de ésta, ¿por qué vosotros, camaradas comisarios, no enviáis vuestra colaboración al mismo?

Comprender conmigo que, si vosotros no cambiáis la forma de proceder, no es posible que colaboren los delegados políticos, y menos los soldados, porque ¿con qué fuerza moral vais a decir al resto de los compañeros que escriban algo para su periódico, si sois vosotros los que les

señaléis el camino? Es claro que ni una ni otra actitud es justa. Los delegados políticos, igualmente que los oficiales y soldados, debéis de enviar vuestra colaboración para todos los números de nuestro periódico—aunque los comisarios no lo hagan—, y eso será la mejor demostración que nos podéis hacer de haber comprendido con exactitud vuestra misión y la de nuestro periódico.

Camaradas comisarios: ¿habéis de esperar a que suceda lo que más arriba señalo? Yo espero que no sea así, porque debéis ser vosotros los orientadores y directores, y no los orientados y dirigidos.

Ha habido camaradas comisarios que en alguna ocasión, y tratando de este tema, han alegado no tener tiempo suficiente para ello y otras varias causas que no

pueden admitirse como justas, y digo que no son justas porque nosotros, comisarios, debemos ser los mejores organizadores en todos los sentidos, y debemos comenzar por nosotros mismos, organizando nuestro trabajo y nuestro «tiempo», única forma de que nuestro trabajo resulte más práctico.

Así, pues, camaradas, a colaborar en el periódico, a organizar el tiempo, que será organizar el trabajo.

Estas líneas os las escribo con la mano izquierda, que es la que las balas fascistas me han dejado útil por el momento, pero la suficiente para poder colaborar en el periódico y ayudaros a vosotros a comprender que es necesario ayudar a los demás a hacer lo mismo.

MANUEL PUENTE

Carta del batallón Thaelmann al jefe del proletariado alemán

Camarada Thaelmann: Este batallón, que se honra con tu nombre (tu nombre, que los verdugos «nazis» no podrán arrancar jamás del corazón de millones de alemanes que luchan por una Alemania de pan y amor, por un mañana más justo), te envían su más emocionado saludo, expresándote su firme propósito de luchar sin descanso hasta arrojar de nuestro suelo a los mercenarios de Hitler y de Mussolini, que hoy lo mancillan y ensangrientan. Este batallón, uno de los primeros batallones que se organizaron a raíz del movimiento militar fascista, tuvo desde el primer momento esa voluntad de acero y ese espíritu de sacrificio vinculados en tu persona y en tu nombre. Desde la Sierra hasta Talavera, desde Villaverde hasta El Pardo, en los frentes de Madrid, en el Jarama, mantuvo siempre la moral altísima del «No pasarán». Esta consigna la cambió en tierras de la Alcarria por la de «Pasaremos», derrotando, con las demás unidades del Ejército Popular, a las tropas invasoras del sangriento Mussolini.

Tus verdugos, los verdugos «nazis» de la Alemania que hoy gime en cárceles y campos de concentración, lo han querido ser también del suelo español: Hitler y Mussolini, en criminal maridaje, han invadido España. Pero el pueblo español ha dicho mil veces que prefiere la muerte al yugo extranjero; el pueblo español se ha crecido gigante, potente, arrollador, derrotando en el Jarama y en la Alcarria a las divisiones de Hitler y Mussolini, los dos verdugos del mundo.

A los ocho meses y medio de guerra te prometemos, camarada Thaelmann, seguir luchando como hasta aquí, para continuar siendo dignos de tu nombre; luchar sin descanso hasta alcanzar la victoria, que dará la independencia y la libertad al pueblo español y hará temblar a las cárceles donde hoy gimen los mejores hijos de la Alemania futura.

Frente del Jarama.

LACALLE

DOMINAR LA TECNICA DE LA GUERRA.
ESTUDIAR, ESTUDIAR, ESTUDIAR. DEBEMOS CREAR MAS CUADROS PARA NUESTRO EJERCITO. EL ARTE DE LA GUERRA ES SIMPLE, BASTA VOLUNTAD, TENACIDAD Y UN POCO DE APLICACION

Nota nacional

Magnífica reacción de nuestras tropas en el frente vasco, que convierte en derrotas los furiosos ataques del enemigo, que empleó gran lujo de material bélico.

Prosigue el avance hacia Burgos, y en casi todos los frentes se adelanta terreno. En los que están en calma se dedican nuestras brigadas a la fortificación de las últimas posiciones conquistadas.

A los triunfos de nuestras tropas contestan los invasores que ayudan al traidor Franco con criminales bombardeos.

Jaén y Durango han sido víctimas de la vesania fascista.

En la población andaluza la saña salvaje de los aviadores fasciosos produjo muchas víctimas inocentes.

Y en Durango destruyeron iglesias y mataron a muchos religiosos.

A medida que sus luchas en la retaguardia se intensifican, en nuestro campo las Juventudes dan la pauta a seguir para derrotar al enemigo: unión inquebrantable para ganar la guerra.

11.ª División, 1.ª Brigada, 2.º Batallón

Camaradas jefes, oficiales y soldados que en el frente de Guadalajara habéis sabido demostrar al canal de Mussolini que solo algunos de ser españoles y que ante vuestro bravo empuje han tenido que reconocerse impotentes para combatir contra un ejército que, como el nuestro (vosotros lo habéis demostrado), tiene moral y un concepto tan elevado del deber que antes prefieren dar la vida a tolerar ni un solo momento que los mercenarios que avasallaron Abisinia hollen con sus pesadillas de salvajismo y destrucción nuestra querida España, la España que queremos y que, cueste lo que cueste, hemos de construir.

Nosotros, el Segundo Batallón de la Primera Brigada de la 11.ª División, de Lister, os felicitamos, y nuestro mayor deseo sería estar combatiendo a vuestro lado, si bien las circunstancias no lo impiden, para demostrar a toda esa gentuza, que sin escrúpulos ha querido convertir a nuestro querido Madrid en un Addis-Abeba, y a nosotros, a los verdaderos españoles, que siempre nos hemos rebelado contra la injusticia y la esclavitud, como si fuéramos salvajes a los que se domina con el terror y con la fuerza, que somos un ejército regular, organizado y disciplinado con nuestra propia voluntad y con un convencimiento ciego de que llegaríamos a ser un ejército potente que, como el Ejército Rojo de Rusia, todos sus enemigos lo teman y lo respeten.

¡Salud, jefes, oficiales y soldados! Seguid demostrando al mundo entero que sois unos valientes.

Seguid adelante en vuestro avasallador empuje.

Seguid los de Lister siendo dignos de pertenecer a una división que tiene un jefe tan valiente y capacitado, saldo de la clase trabajadora y explotada.

Seguid vosotros respetando y obedeciendo a vuestros jefes, que nosotros, ya que no podemos ayudaros en ese frente, demostraremos, cuando el mando lo ordene, que somos un eslabón muy fuerte de la cadena del gran Ejército regular.

¡Vivan todos los valientes de las Jornadas de Guadalajara!

¡Viva nuestro jefe Lister!

¡Viva el Ejército del pueblo!

El comandante accidental: S. Pérez; el comisario, J. Sevilla.

Frente del Jarama, 21 marzo 1937.